



LUIS RODRÍGUEZ-AVIAL

Doctor arquitecto. Urbanista
Gerente municipal de
Urbanismo de Madrid.



BEATRIZ MATOS

Arquitecto.
Profesora asociada de Pro-
yectos de la ETSA de Madrid.



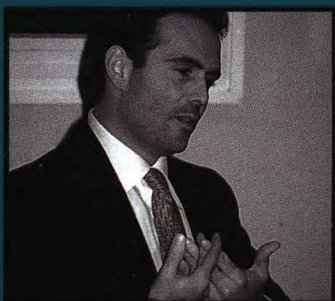
ALBERTO MARTÍNEZ CASTILLO

Arquitecto. Profesor asociado de
Proyectos de la ETSA de
Madrid.



FERNANDO PARDO

Arquitecto. Profesor asociado
de Proyectos de la ETSA de
Madrid.



JESÚS MARCO

Arquitecto.

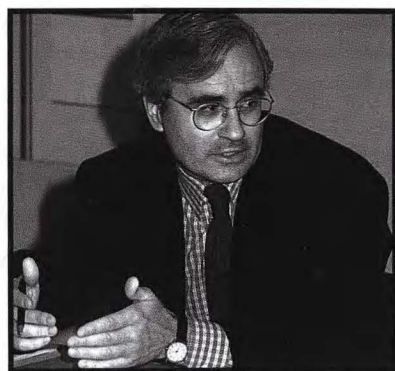


MUSEO DEL PRADO Futuros posibles

Arquitectos finalistas hacen la crítica y debaten el porvenir

El Concurso de Ideas para la Ampliación y Remodelación del Museo del Prado, fallado en septiembre por un Jurado internacional, ha quedado desierto. A esta convocatoria, realizada en 1995 por el Ministerio de Cultura con la colaboración de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), se presentaron casi quinientas propuestas –con varias de las más prestigiosas firmas del mundo–, de las cuales ninguna ha merecido ser considerada “la solución global e imaginativa”, o, como declararía el director general de Bellas Artes, “la perfecta y absoluta”.

El colectivo de arquitectos ha considerado este fallo escandaloso, pero no ha sido para algunos sino el resultado inevitable de una convocatoria mal planteada desde su origen. El Jurado seleccionó diez finalistas, que pasaron a la segunda fase con un anteproyecto definitivo, pero decidió, por unanimidad de sus trece miembros, declarar desierto el primer premio y conceder dos accésit, al equipo español de Alberto Martínez y Beatriz Matos y al suizo Jean-Pierre Dürig. Sobre la problemática y diversidad de opciones futuras que deja abiertas este singular y lamentable episodio, el pasado 18 de noviembre la revista URBANISMO organizó, con la Fundación Cultural COAM, un debate en el que participaron casi todos los finalistas españoles y el Gerente municipal de Urbanismo de Madrid, Luis Rodríguez-Avial, que fue miembro del Jurado. Este trabajo ofrece una síntesis de las sucesivas intervenciones por el orden en que se produjeron.



ABEL ENGUITA

Doctor arquitecto. Urbanista.
Moderador

ABEL ENGUITA

"Exponer ideas respecto a la ampliación futura"

En esta mesa redonda no se trata tanto de hablar del concurso como de exponer las ideas que ahora podáis tener respecto a la ampliación futura del Museo. Aunque el Ministerio de Educación y Cultura, del cual depende el Museo, no está representado en el debate, nos parece que es muy interesante que vosotros, los finalistas españoles, expreséis vuestras opiniones.

El objeto del debate es, por tanto, enfocar vuestros comentarios hacia lo que debería hacerse en el futuro y, sobre todo, incidiendo en los aspectos implícitos de la ampliación más propios de nuestra revista, que son los urbanísticos.

Los proyectos que habéis presentado plantean opciones diversas sobre cómo enfocar tal ampliación de acuerdo con un ámbito acotado, definido por las bases, que se ajustaba a las proximidades del Museo: Casón del Buen Retiro, edificio del Museo del Ejército y claustro de los Jerónimos e inmediaciones. Pero, desde el punto de vista de la futura ordenación urbana de Madrid, el entorno del Museo aparece engloba-

do en un área más amplia, el eje cultural Recoletos-Prado, que el nuevo Plan General de Urbanismo pretende potenciar.

Desde este punto de vista quizás podría aprovecharse esta oportunidad que el Prado ofrece para enfocar su ampliación situando las actuaciones oportunas no en los alrededores inmediatos, sino en otros puntos de ese extenso ámbito cultural y ensanchar así el área de posible intervención abarcando un espacio que va desde la Plaza de la Hispanidad hasta la Glorieta de Carlos V.

RAFAEL OLALQUIAGA

"La ampliación se podría realizar dentro del entorno del propio Museo"

Nosotros, Dionisio Hernández-Gil y yo, pensamos que la solución de la futura ampliación del Museo del Prado se podría realizar dentro del entorno del propio Museo y así lo planteaba nuestra propuesta. Con las actuales obras de restauración de las cubiertas del edificio Villanueva y sacando de allí servicios (administración, etc.) se van a recuperar 2.500 metros cuadrados de zonas expositivas, que es una superficie bastante importante.

En las bases y programa del concurso se hacía hincapié en la posibilidad de conexión del Casón, los Jerónimos y el Museo del Ejército, pero a nosotros estos dos últimos elementos nos sobraban, porque partíamos de la propiedad que el Museo del Prado tiene actualmente, que es el edificio Villanueva y el Casón. Este último contiene la pintura del S. XIX, y dado que en el Museo la escultura está desperdigada y falta de espacio, nos servía de nexo entre estos dos edificios el construir una galería este-oeste para exposición de esculturas, numismática y medallística, de proporciones, longitud e iluminación cenital que partiendo del eje norte-sur de Villanueva finalizaba en el Casón, uniendo de



RAFAEL OLALQUIAGA

Doctor arquitecto. Urbanista.



ELEUTERIO POBLACIÓN

Doctor arquitecto. Urbanista.



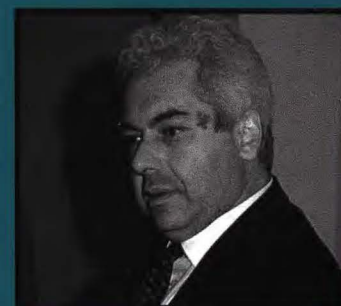
JOSÉ LUIS ARANA

Doctor arquitecto. Profesor titular de Proyectos de la ETSA de Madrid.



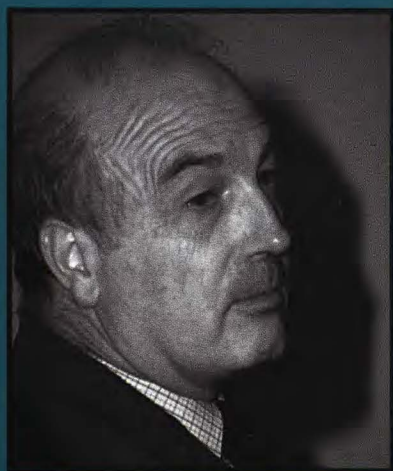
FERNANDO SASTRE

Arquitecto.



ENRIQUE ZOIDO

Arquitecto.



RAFAEL OLALQUIAGA

“Con la reforma de las cubiertas en curso, se pueden ganar 2.500 metros de exposición.”

“Yo nunca sería partidario de diversificar la pintura principal del Museo del Prado y del Casón en nuevas edificaciones, salvo el Salón de Reinos.”

esta manera los dos edificios que hoy conforman el Museo. Resumiendo mucho, la propuesta nuestra trataba básicamente de potenciar la escultura, dejar el edificio Villanueva totalmente para pintura y resolver las dependencias de los servicios y la sala de exposiciones temporales con un edificio de cuatro plantas, en L, que proponíamos entre las calles Ruiz de Alarcón y Felipe IV aprovechando el desnivel existente, de 8 metros, con la rasante de la fachada posterior del Museo.

ELEUTERIO POBLACIÓN

“Fijar los m² de exposición y dar libertad absoluta”

Mi equipo, formado con Arana y Sastre –que me acompañan aquí– y María Aroca está convencido de que el programa era, en cierto modo, un disparate. Porque pretender unir edificios distantes del Villanueva, como el Museo del Ejército y el Casón, y uno próximo, como los Jerónimos, no es una idea aceptable para la configuración de un museo nacional que debe poder ser recorrido fácil y agradablemente de una vez. Pero elaboramos la propuesta ajustándola al programa del concurso, porque esas eran lentejas y el que quiere las come y el que no las deja, lo que no significa que las bases estuvieran medianamente meditadas.

Lo que hace falta, en un futuro desarrollo de la ampliación del Museo del Prado, es fijar los metros cuadrados de exposición nuevos que se necesitan (que calculamos en unos 18.000) y dar libertad absoluta para plantear lo que debe ser la ampliación y cómo desarrollarla.

Además, como había un proyecto de llevar el Jardín Botánico a la Ciudad Universitaria, donde debe estar, no en el sitio de más polución de Madrid, se podría utilizar este espacio para que la ampliación se desarrollara en paralelo, o en la forma que cada cual quisiera, dentro de esos jardines.

JOSÉ LUIS ARANA

“Un concurso a dos vueltas”

Insisto en lo que dice Eleuterio y es que en ningún momento queremos hacernos responsables del planteamiento básico del proyecto. Hemos intentado solucionar los problemas que planteaba el cliente, pero no podemos dar por acertado su planteamiento.

El primer problema sería, una vez conocido el Plan Museográfico, saber cuál es la nueva ubicación mejor para la ampliación, cosa que yo creo que debería haber consistido en la primera fase de un concurso a dos vueltas. En la primera,

plantear dónde se propone la ampliación de 18.000 ó 20.000 metros cuadrados, y, en la segunda, cómo se desarrollaría el proyecto. Sobre el primer aspecto quiero decir que las bases incluían en la ampliación el Museo del Ejército, cuando en tiempos hubo un concurso restringido para trasladar este museo a los cuarteles del Paseo Moret que ganó, si no recuerdo mal, Siza Vieira. Es decir, que tanto para el Jardín Botánico como para el Museo del Ejército ha habido concursos para buscar determinadas soluciones.

ELEUTERIO POBLACIÓN

“La solución urbanística del área es independiente del Museo”

Desde el punto de vista urbanístico, la solución que hemos buscado muchos de los concursantes, de una forma más o menos acertada, era recuperar la conexión de aquel jardín total que se extendió desde la Vaguada del Prado hasta lo que ahora es el Parque del Retiro. Pero quiero decir que el tema de la solución urbanística de esta área es independiente del Museo, o sea, que es un área que debe recuperarse como la zona más noble y ajardinada de la ciudad, para lo cual quizás habría que hacer alguna cirugía urbana en algún punto, pero que es un tema que yo no concibo como paralelo a la ampliación del Museo del Prado.

FERNANDO SASTRE

Yo formo parte del equipo de Población y Arana. Estoy totalmente de acuerdo con sus opiniones y no tengo nada que añadir.

ENRIQUE ZOIDO

“Peatonalizar la calle Alfonso XII”

Sobre las bases tengo que decir que las he seguido estrictamente, sin cuestionarme si estaban bien o mal. Esos son los condicionantes estrictos de un encargo profesional cualquiera; lo que hay que hacer es dar satisfacción al cliente, lo mejor que uno pueda y sepa.

Una de las características fundamentales de mi trabajo ha sido el respeto al entorno, al entorno del Museo y al entorno urbanístico. Así, por ejemplo, el edificio Villanueva queda totalmente libre de edificaciones en su perímetro, se puede recorrer entero, a pesar de que se construye bajo la calle de Felipe IV un aparcamiento para autobuses. Aparentemente ahí no ha sucedido nada, se siguen manteniendo los mismos parterres y la misma vegetación. Otro de los puntos que cabría destacar en este

sentido es la escalera de acceso a la iglesia de los Jerónimos, que necesita su espacio, y que se le da con una pequeña plaza que la rodea. También, evocando el antiguo camino que hay en la maqueta del Palacio del Buen Retiro que se exhibe en el Museo y en los antiguos grabados, se vuelve a reproducir el camino que conducía desde la fuente de Neptuno hasta la entrada del templo de los Jerónimos.

En el plano de las evocaciones históricas también tenemos que entre el edificio del Casón y el del Museo del Ejército se produce una plataforma, una nivelación en el terreno que evoca el patio del antiguo palacio.

Si el Ayuntamiento piensa peatonalizar el Paseo del Prado, también debiera hacerlo con la calle de Alfonso XII, porque esto permitiría recuperar la conexión entre el eje del Retiro y el eje de este palacio, representado ahora por el Casón, y eso podría dar lugar, si fuera necesario, a una ampliación en la dirección de ese eje. Igualmente, podría pensarse en una unión, no subterránea sino por encima de rasante, entre el Casón y el Museo del Ejército, puesto que, antiguamente, estos dos edificios formaban parte de un único conjunto palaciego.

Por último, creo que solucionar todos estos problemas sin haber decidido previamente el destino del claustro de los Jerónimos es muy difícil.

JESÚS MARCO

“Una idea de museo más amplia que la imagen romántica”

La ampliación plantea una serie de problemas, entre ellos la revisión del concepto de la tipología. Además, al hacerse una ampliación sobre un edificio existente hay otro problema, el de la escala, y ambos se encuentran muy unidos. El de la escala, porque, o pensamos en una ampliación supeditada al edificio Villanueva como pieza central o pensamos en un museo que va más allá de este edificio, que era lo que se nos estaba vendiendo en las bases.

Este segundo supuesto llevaría inherente el cuestionamiento de hasta qué punto se trata de una ampliación del edificio Villanueva o un nuevo edificio con un “dato histórico” adosado a él. Sin embargo, existe una gran belleza en este planteamiento que consiste en la capacidad de generar grandes espacios a través de los cuales se puedan entender la totalidad de la historia de la pintura española, generosidad de espacios muy difícil de encontrar en una ampliación más comarcal y dependiente de Villanueva.

El segundo planteamiento tiene implicaciones

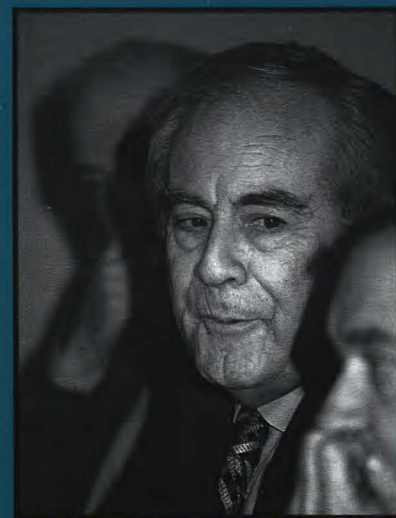
urbanísticas que van más allá de ser, simplemente, una parte de la ampliación. Si queremos un museo que se esparza por todo el contexto, que una edificios que interiormente pueden ser visitables y que en sí mismo se convierta en el museo, relegando al edificio Villanueva a esa ruina-origen, las implicaciones urbanísticas nos llevan a repensar conceptos como qué sentido tienen los espacios residuales que se quedarían inconexos y que, de alguna forma, estarían tocados por esta intervención que se esparce totalmente.

Al final, creo que se trata de decidir qué es lo que se quiere, si una intervención modesta que permita al edificio Villanueva seguir siendo el protagonista, o una intervención que, por su escala, tiene que abarcar una superficie tal que nos lleva a una definición del contexto mucho más amplia, y a repensar ciertas formas urbanas (la calle, la plaza), y, sobre todo, lo que significa pasear por encima/debajo, dentro/fuera, además de la cuestión tipológica, porque, al fin y al cabo, un museo tiene unos espacios que necesitan de luz y de dotaciones.

Realmente son unas cuestiones que no creo que sean de orden arquitectónico o, simplemente, museográfico. Creo que es la institución del Museo del Prado quien debe decidir qué tipo de museo quiere, y los arquitectos dar una solución adecuada al programa concreto que se nos ofrezca.

El plantear una solución u otra representa dos proyectos distintos e incluso dos concursos distintos. Mi opinión personal al respecto es que estamos viviendo en una época con unos avances tecnológicos y con unas exigencias que han hecho evolucionar en gran medida el concepto de museo y la valoración de la obra de arte, y que nos llevan a plantear el primero como una tipología de edificio que necesita grandes espacios y grandes vestíbulos y que nos aboca a una idea de museo mucho más amplia de lo que puede constituir esta imagen romántica, pero que no se adecua a las necesidades museográficas actuales, como es el caso la de estos edificios simbólicos: El edificio Villanueva y el Casón del Buen Retiro.

Me atrae la imagen de un edificio nuevo que signifique un reto, un cambio, en la expresión de la ciudad y de lo que es un museo. Creo que es una oportunidad para generar un concepto de lo que tiene que ser un museo y para ser innovadores en la definición tipológica y urbanística de este tipo de planteamientos, de lo que es una ampliación.



ELEUTERIO POBLACIÓN

“Es muy difícil que una “gestalt” de edificaciones tenga carácter emblemático y sea percibida como una unanimidad.”



JOSÉ LUIS ARANA

“Si se quería hacer un gran “salón urbano” con una serie de museos, no tenía sentido convocar el concurso.”



JESÚS MARCO

“Se trata de decidir si se quiere una intervención modesta o definir un contexto mucho más amplio.”

“Me atrae la imagen de un inmueble nuevo que signifique un reto, un cambio en la expresión de la ciudad y de lo que es un museo.”

FERNANDO PARDO

“Actuar entre los elementos inamovibles de la ciudad”

Para mí la ciudad está llena de hitos solidificados, que son los edificios emblemáticos, que se distinguen de esas otras retículas, de esos otros magmas que se van diluyendo y extendiendo por la ciudad. Pero ni unos ni otros se han quedado quietos y deben tener una potencialidad que permita su actuación en o desde ellos.

Pienso que el ámbito del Museo del Prado presentaba tres dimensiones. La primera, al darnos cuenta que entre el Paseo del Prado y la calle Alfonso XII existe una serie de hitos, relaciones y focos, que conforman una dimensión de puntualización, y donde aparecen los lugares intersticiales existentes no sólo entre los focos singulares marcados en las bases del concurso (edificio Villanueva, Casón, Museo del Ejército y claustro de los Jerónimos), sino también entre los vacíos. A continuación, en una segunda dimensión, aparecerían lo que me interesaba significar como superficies, casi como un manto, un fluido que va rellenando, va estableciéndose por encima de esos puntos, que lo definiría como lo que son las cubiertas, superficies plegadas capaces de establecer una vibración desde el propio suelo hacia el cielo; las cubiertas y, también, los cerramientos, es decir, no sólo los planos horizontales, sino también los verticales, que empezaban a englobar esa primera dimensión.

Y, por último, establecidas esas dos dimensiones, el sistema se completaba con la aparición propia del espacio, en donde la calle y lo edificado –nuevo y existente– se ponen en relación interior-exterior, con la desaparición de la idea de que estabas dentro o fuera, y donde lo importante era ver cómo desde fuera la luz, como el definidor de esos espacios, entraba dentro de los mismos, los llenaba y les daba una especie de materialidad, que potenciaba la idea de espacio casi global, que acababa llenando la ciudad.

En resumen, este proyecto de ampliación me ha servido para reflexionar sobre la potencialidad no ya del terreno vacante, de las afueras o de dentro de la ciudad, sino de los espacios y de los edificios consolidados, y la posibilidad de actuar entre los elementos fijos e inamovibles de la ciudad.

BEATRIZ MATOS

“Ampliar era valorar el vacío”

Para mí el Prado no es ese “Gran Museo” como otros museos europeos, que contienen tesoros de grandes batallas, botines de guerra, etc., sino que es “La Colección Real” de pintura, la

que nos dejaron los Reyes de España.

En un momento de nuestra historia el Prado deja de ser como “un estuche de pintura” para convertirse en una operación mayor en la que se aglutinan más edificios. Es entonces cuando surgen dos cuestiones: ¿qué es ampliar? y ¿qué es conectar? Para nosotros, Alberto Martínez y yo, ampliar era valorar el vacío; ser elocuentes con “un silencio”; y potenciar las piezas vacías que nos había dejado la ciudad y las arquitecturas, y que, por ausencia, no dejan de tener esa magia de la presencia. Ampliación como un plasma, como un cosmos, en el que se lleva a cabo la conexión. Hoy día, en la sociedad de la información, existen varias tecnologías para conectar el cosmos: la fibra óptica, el satélite.

Cuando observamos un plasma vemos que en él existen diversas piezas sueltas: las plaquetas, los glóbulos rojos, etc.; para nosotros ese lugar de la ciudad ya consolidado era ese plasma, en el que, en estos momentos, hay varios elementos en flotación y nuestra propuesta era abrazar el plasma, recoger el lugar como tal, siendo el propio magma el líquido en el que se conectan las piezas.

ALBERTO MARTÍNEZ CASTILLO

“No es un problema urbanístico sino más bien político”

Preferiría hablar, más que de la solución urbanística del Museo del Prado, de su solución urbana. Ello lleva a la consideración de aspectos culturales, sociales, económicos, arquitectónicos, circulatorios, etc., pero sobre todos ellos aparece uno que se muestra como el aspecto decisivo para la futura solución del Museo: el factor político.

El lugar en el que se plantea la ampliación del Museo es un lugar intersticial, residual en muchas épocas, y desarticulado, pero es un espacio vacío y amplio, lo cual ya es una gran virtud en una ciudad colmatada como Madrid. Vacío que se continúa en la plataforma de los Jerónimos, que es otro vacío urbano.

En este lugar se han superpuesto dos órdenes urbanos, uno generado por la retícula del “Barrio de los Jerónimos” y el otro por la implantación del edificio Villanueva. Estos dos órdenes son convergentes y proporcionan esa curiosa geometría trapezoidal de la zona en la que vamos a actuar.

Además de la geometría, es importante la topografía del lugar. El barrio es un gran plano inclinado que desciende desde el Retiro al Paseo del Prado. Villanueva con su intervención corta ese gran plano y encastra su edificio con-

tra la pendiente. Todos conocemos la rampa que daba acceso a la puerta de Goya y que conectaba con la planta primera del Museo, como continuación de ese plano inclinado del que estoy hablando. Jareño, cien años más tarde, elimina la rampa semicircular junto a la calle de Felipe IV y construye una escalinata que da acceso a la planta superior. Unos años más tarde, él mismo, al acabar las obras de la zona del ábside, crea una calle pegada al edificio, excavando los terrenos de la zona posterior. Con esta actuación se pusieron las bases para la aparición de ese lugar de nadie en que se ha convertido la trasera del Museo del Prado. De ahí nace la forma recortada y de gran desnivel en la que el concurso propone construir la ampliación, y que surge del encuentro entre la retícula del barrio y el propio orden del edificio Villanueva.

Nuestra propuesta ha consistido en prolongar ese plano inclinado del barrio, recrearlo y hacerlo encontrarse con el Museo. Potenciar ese espacio vacío y crear un espacio urbano en la fachada posterior para resaltar el edificio Villanueva.

ELEUTERIO POBLACIÓN

“Un edificio, conectado al actual, libre de añadidos”

Si concibes un museo como una unión de distintos edificios, es muy difícil conseguir que esa “gestalt” tenga un carácter emblemático si no actúas de una forma radical sobre toda la superficie. Pero esta actuación radical no se puede hacer porque existen unas edificaciones con sus servidumbres. Por eso habría sido mejor que las bases hubieran dejado que pudieras representar un edificio que cumpliera la condición de superficie a ampliar, que conecte de tal forma con el museo actual, libre de añadidos, y entonces sí tendría ese carácter emblemático y perceptible por el usuario, que es el sujeto importante.

JESÚS MARCO

“Las implicaciones urbanísticas, enormes”

Las bases decían que había que comunicar el edificio Villanueva con los del Casón del Buen Retiro y del Museo del Ejército, y esto tiene unas implicaciones urbanísticas que van mas allá de resolver (pegando edificios o creando una explanada) el espacio residual de la espalda del edificio Villanueva.

LUIS RODRÍGUEZ-AVIAL

“Las intervenciones han de ser cuidadosas y mínimas”

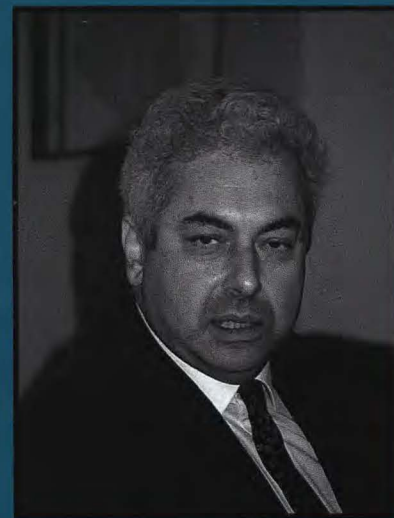
Lamento ser el único miembro del Jurado aquí presente, ya que yo, gerente de Urbanismo de Madrid, lo fui por designación del alcalde de la capital, José M^a Álvarez del Manzano, quien me dejó a salvo de las presiones políticas que tuvo. Tengo que adelantaros que, al día de hoy, sé muy poco del futuro de la ampliación, pero que, como miembro del Jurado, actué con absoluta libertad en las dos fases del concurso.

Cuando me incorporé y leí las bases me alarmó que se proponía ampliar el Museo del Prado en ese espacio que hay detrás del edificio Villanueva y que, contra lo que decían aquéllas, no era un solar, sino una zona verde, con su trama y calificación en el planeamiento vigente. De eso se advirtió al Jurado y se comunicó a los concursantes que los proyectos que se presentaran, en la medida en que no coincidieran con el planeamiento vigente, tenía que entenderse que, en su momento, serían objeto de solicitudes de modificación de la clasificación del suelo elevadas al Ayuntamiento para ser tramitadas debidamente. De todos modos, como se estaba elaborando el nuevo Plan General bajo mi responsabilidad, se ha calificado este espacio como “equipamiento dotacional”, para no obstruir intervenciones futuras.

Sobre el fallo del Jurado declarando desierto el concurso, tengo que decir que se decidió por unanimidad y después de analizar y debatir, una a una, las propuestas de los diez finalistas que habían pasado a la segunda fase.

Conviene aclarar que mis opiniones eran emitidas desde la óptica de responsable del urbanismo de Madrid y, por lo tanto, desde el punto de vista urbano y de intervención urbanística en la ciudad. En relación al futuro del Museo del Prado, yo puedo aceptar que los espacios urbanos no hay por qué darlos por definitivamente acabados y que pueden tener potencialidades, etc.; pero ese camino es muy peligroso y hay que recorrerlo con exquisito cuidado. Acordémonos de la Torre de Valencia asomando por encima de la Puerta de Alcalá. Yo pienso que, cuando estamos hablando de un área tan emblemática, tan consolidada y tan querida por los ciudadanos madrileños, las intervenciones han de ser cuidadosas y mínimas. Por otro lado, el director del Museo del Prado está haciendo un Plan Museográfico, que quizás se debería haber hecho antes, en el que va a estar la clave de la ampliación.

En relación al Plan General de Ordenación Urbana, que se va a aprobar a mediados de diciem-



ENRIQUE ZOIDO

“En mi propuesta el edificio Villanueva queda libre de edificaciones en su perímetro.”

“Una de las premisas fundamentales de mi trabajo ha sido el máximo respeto al entorno.”



FERNANDO PARDO

“Este proyecto me ha hecho reflexionar sobre la potencialidad de los espacios y la posibilidad de actuar entre los elementos fijos de la ciudad.”

“La superficie de exposición tiene que ser elástica para acomodarse a las orientaciones que, en cada momento, marcan las necesidades.”

bre, hay que decir que no prevé nada específicamente sobre el Museo del Prado, sino desarrollar las potencialidades del área cultural Recoletos-Prado, que va desde la actual plaza de la Hispanidad (Colón) hasta la Glorieta de Carlos V (Atocha).

En esta gran operación urbanística de futuro y de recuperación hay que encajar la ampliación del Museo del Prado, ya que estamos en un área que se ha ido convirtiendo en lo único de que puede presumir Madrid en comparación con las demás ciudades del orbe, en tener la primera pinacoteca del mundo, compuesta por tres grandes museos: el Prado, el Thyssen y el Reina Sofía.

BEATRIZ MATOS

“No entender la conexión como una cosa física”

Entiendo la ampliación del Prado como un plasma en el que se aglutinan todas las piezas. Y no hay que entender la conexión como una cosa física. Cuando, hoy día, ya estamos conectados por las telecomunicaciones desde nuestra casa con el banco, con el hipermercado, con nuestro colegio profesional, con las fuentes de datos y el medio es el cosmos hay que entender esta parte de la ciudad consolidada, el magma, el lugar en el que se lleva a cabo la ampliación, la conexión, hoy de estos edificios, pero mañana puede que de otros.

JOSÉ LUIS ARANA

“Las bases, obsoletas en pocos meses”

La prueba de que las bases no estaban acertadas es que han pasado pocos meses y el planteamiento parece otro. Nosotros entendíamos que, con independencia de que se haga o no el museo ahí, lo positivo para la ciudad era la recuperación del tapiz ajardinado que unía el Retiro, con el salón del Prado y con el Botánico. Pero si el criterio era hacer un gran salón urbano con una serie de museos, no tenía sentido convocar la ampliación.

ELEUTERIO POBLACIÓN

“La solución del salón sí tendría la representatividad necesaria”

Esta solución del salón sí tendría la representatividad necesaria. Es decir, un museo puede ser una unión de edificios dedicados a la pintura y escultura o un edificio emblemático, pero en este caso el concurso debía haber dicho, puesto que el Plan General de Urbanismo concibe este aspecto, propongan ustedes soluciones para crear esa área urbana dedicada a lo cultural.

LUIS RODRÍGUEZ-AVIAL

“De acuerdo: primero el área Recoletos-Prado y luego el museo”

Desde luego. Para mí el orden hubiera sido, primero, definir cuál es el futuro de toda esta área cultural Recoletos-Prado, en la extensión y límites comentados, y después, haber planteado la ampliación del Museo del Prado en ese marco. Pero la convocatoria se había realizado desde otras instancias. Ahora, el nuevo Plan General propone que se haga un concurso nacional de ideas sobre ese ámbito cultural, y no una convocatoria internacional como se ha hecho con la ampliación.

FERNANDO PARDO

“¿Por qué no plantear nuevos edificios?”

Me parece interesante lo que decís de este trozo de ciudad donde diversas épocas y mecenas, han ido jalonando una serie de puntos que, como explosiones, han motivado estas espléndidas colecciones (Prado, Thyssen, Reina Sofía...), pero creo que no anulan la aparición de nuevos edificios.

El Museo del Prado puede ampliarse en el Casón o en Fomento o donde sea, pero también puede ampliarse con nuevos edificios dentro de la misma zona.

La microcirugía puede ser de gran o pequeña reparación, por lo que no estoy de acuerdo contigo, Luis, cuando dices que las intervenciones deben ser pequeñas. Lo que deben ser es contrastadas y ajustadas a lo que tiene que ser; la dimensión ya depende de otras cosas.

LUIS RODRÍGUEZ-AVIAL

“Me lo pensaría mucho antes de edificar”

Me lo pensaría mucho antes de hacer un nuevo edificio detrás del actual Museo, bien sea en la línea de lo que hizo Chueca adosando nuevas edificaciones, bien haciendo un edificio absolutamente independiente. Incluso antes de intervenir fuertemente en los Jerónimos me pensaría, varias veces, si no es posible ampliar el Prado con algunos edificios de los existentes en la zona. Únicamente cuando llegara a la conclusión de que hay pinturas de Goya, Velázquez y Zurbarán arrumbadas en los sótanos que deben exponerse y que no hay un solo edificio en todo este entorno cultural adecuado para ello, entonces sí me plantearía crear un solar, que –insisto– hoy no lo es, e intervenir en él con una nueva edificación.

FERNANDO PARDO

“Provocar la aparición de nuevos hitos en la ciudad”

Creo que también debe existir la voluntad de que en cada momento, y sobre todo en este tipo de arquitectura orientada a museo, exista un mecenas (privado o público) que provoque un nuevo edificio, un nuevo hito en la ciudad. La ciudad se va produciendo o regenerando sobre sí misma y aparece, en unos casos, la recuperación o restauración de lo que hay y, en otros, la erección de edificios nuevos. Yo creo que no hay que cerrarse “a priori” y para eso funcionan los concursos de ideas, por lo que no estoy de acuerdo con las críticas a las bases, las cuales decían: hay que ampliar el Museo del Prado y a ver qué nos proponen ustedes.

ALBERTO MARTÍNEZ CASTILLO

“El salón no soluciona el problema actual del Prado”

Estoy de acuerdo contigo en que no hay que quejarse de las bases y, además, es inútil. Todos los que estamos aquí hemos participado en muchos concursos y sabemos que las bases están para saltárselas si no las consideras adecuadas o consecuentes con tus planteamientos.

Lo del salón del Prado como área museística no soluciona, en absoluto, el problema actual del Museo del Prado. Éste necesita una ampliación, independientemente de que distintas colecciones se vayan ubicando en distintos edificios. El problema es que tiene una gran carencia de determinados espacios de servicios y de vestíbulos. Existen unas necesidades mínimas en su organización; vestíbulos que permitan liberar al Museo de las aglomeraciones de entrada, y que organicen el salón de actos, las salas de acogida, el guardarropa, la cafetería, la librería o la tienda de regalos en torno suyo, de forma que estas últimas no se encuentren salpicadas por todo el Museo. Quiero dejar bien claro que no hablo de convertir el Museo en un centro comercial.

El Prado necesita una ampliación tendente no tanto a crear zonas expositivas cuanto a recuperar las actualmente ocupadas por la restauración, administración, etc., como espacios de exposición, y a la creación de un vestíbulo que permita reordenar los accesos y los servicios complementarios al hecho expositivo que son los que actualmente están colapsando el funcionamiento del Museo del Prado.

JESÚS MARCO

“Completar con edificios-fragmentos”

Es una cuestión de grado de ampliación. Y que ésta se reconozca como parte de un edificio simbólico y reconocible. Pero llega un momento en que la ampliación te exige, por cuestiones de escala, replantearte los accesos, por lo que una ampliación mínima sería aquella en la que todavía se pudiera acceder al Museo por el edificio Villanueva y la ampliación máxima fuera por una serie de anexos del mismo.

En definitiva, ¿cuál es la relación entre la ampliación y el Museo, y hasta qué punto es gratuito el colonizar los Jerónimos? Creo que es un tema a reflexionar, sobre todo si no se tiene claro hasta cuánto se quiere hacer crecer el Museo o hasta qué punto es deseable hacerlo si se quiere un edificio legible o reconocible como parte del edificio Villanueva.

Otro planteamiento, también válido, es: no hagamos nada y vamos simplemente a completar con otros edificios-fragmentos lo que es una adecuación programática de un plan museográfico.

RAFAEL OLALQUIAGA

“No sería partidario de diversificar el Prado”

Visitar ahora el Museo siembra mucho desconcierto. Sacas una entrada, ves lo expuesto en el edificio Villanueva, tienes que salir al exterior para ir al Casón, donde está el arte del siglo XIX, canjear la entrada y regresar al primero si quieres ir a la cafetería o a la librería. Esto tiene muchos inconvenientes, no sólo el meteorológico.

Yo nunca sería partidario de diversificar el Prado; dejaría el Villanueva con la exposición de pintura y lo liberaría de todos los elementos auxiliares que se han añadido: gabinete técnico, restauración, etc., aparte de tratar el estacionamiento de autobuses y el entorno. Si voy al Museo del Prado, voy al Museo del Prado y no me voy a otro, que es de otro tipo.

Creo que con una ampliación de 5.000 metros cuadrados se puede recuperar parte de lo que hay en el sótano y hacer un primerísimo museo.

FERNANDO PARDO

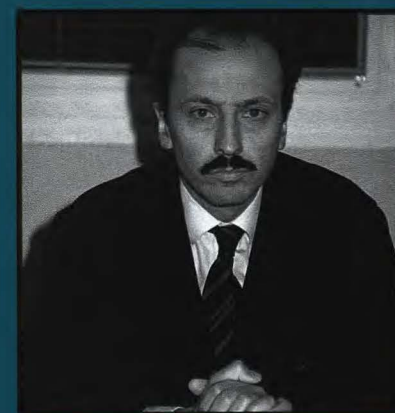
“La superficie de exposición estará a la discreción de la dirección del Prado”

Pero la superficie de exposición va a estar, si no al capricho, sí a la discreción de la dirección del propio Museo. Creo que Calvo Serraller, cuando fue director, era partidario de esconder más cosas,



BEATRIZ MATOS

“La ciudad consolidada es un magma en el que hay que encajar la ampliación y la conexión.”



ALBERTO MARTÍNEZ CASTILLO

“Lo del “salón del Prado” como área museística está muy bien, pero no soluciona el problema del Museo, sus grandes carencias de servicios.”



LUIS RODRIGUEZ-AVIAL

“ Soy partidario de una intervención mínima en un área tan emblemática y consolidada. ”

“ En NPG propone un concurso nacional de ideas sobre el ámbito cultural Recoletos-Prado. ”

es decir, que las colecciones a la vista fueran más reducidas. En cambio, la dirección actual es partidaria de exhibir más fondos. Esto significa que las salas de exposición tienen que estar pensadas un poco para que crezcan. Ahí entra la problemática del propio Museo, que quiere tener un concepto moderno cuando es el de las colecciones reales. Por eso, yo planteaba una situación intermedia y creaba una galería de exposiciones a lo largo del eje de Felipe IV, para un paseo tranquilo, recorriéndolo como por dentro del museo, y poder ir de un sitio a otro con luz natural a través de lucernarios.

RAFAEL OLALQUIAGA

“El Casón y el edificio Villanueva podrían conectarse con una galería subterránea”

Cuando paseas por la Galería Principal del Museo, si no sabes que hay ventanas tapadas, estás paseando por una galería que podría estar enterada e iluminada con la luz natural de los lucernarios centrales. Los dos edificios que conforman actualmente el Museo, el Casón y el Villanueva, podrían estar conectados por una galería subterránea, con luz natural, y el efecto sería igual.

ELEUTERIO POBLACIÓN

“El Prado necesita 18.000 m² más”

El Museo del Prado está abigarrado; para las colecciones que ahora mismo se exponen falta más espacio, ya que los cuadros se estorban. Hicimos un cálculo y hacía falta una ampliación de 18.000 m² porque, para lo que hay en los sótanos y que se quiere exponer, bastaría la ampliación de 5.000/6.000 m², pero es que lo que se exhibe actualmente está muy abigarrado. Pero todo esto no se ha tenido en cuenta en las bases.

RAFAEL OLALQUIAGA

Con lo que ahora se está reformando, si se recupera debajo de las cubiertas cierto espacio, se saca la administración fuera y se deja sólo la exposición de pintura, se ganaría lo suficiente.

ELEUTERIO POBLACIÓN

Lo suficiente para exponer, pero abigarrado también, lo que existe guardado en los almacenes.

RAFAEL OLALQUIAGA

La duda es saber los metros cuadrados que hay que exponer. Unos opinan que 2.000, otros que 3.000 ó 4.000. Depende de que se quiera seleccionar más o menos pinturas.

NOTA DE LA REDACCIÓN

Por escrito, nos llegaron las opiniones, que reproducimos literalmente, de ANTONIO BARRIONUEVO, JULIA MOLINO Y JOSÉ DAROCA

“Contra el museo disperso, una entidad común”

Para nuestro equipo, lo verdaderamente importante en el Museo del Prado son las obras maestras que atesora. Y está claro que su correcta conservación y la exposición a un gran número de visitante, exige una profunda, amplia y urgente reestructuración.

Se pedía habilitar el doble de espacio para exponer las colecciones permanentes y, también, las temporales, utilizando para ello toda la capacidad del edificio Villanueva, el Casón y el Museo del Ejército y, también, parte de los Jerónimos. Pero, frente a esta idea de museo disperso, nosotros hemos proyectado, en el propio entorno del edificio Villanueva, los espacios generales que constituyen la entidad común que el Museo del Prado ha de poseer.

La idea surge de la consideración del lugar y su configuración sobre un terreno en ladera, que desciende desde el Jardín del Retiro hasta el Paseo del Prado. El asentamiento en la explanada baja del edificio Villanueva y la sistematización en retícula del resto de las arquitecturas del sector permiten la sencilla operación de introducir una plataforma horizontal, corrigiendo situaciones aún hoy no resueltas, como la deficitaria disposición del espacio urbano sobre el que se asientan y al que se refieren las edificaciones de la Real Academia Española, el conjunto de San Jerónimo el Real y el flanco posterior del Museo del Prado. Esta plataforma se significa como plaza salón peatonalizada, lugar para la estancia y el tránsito sosegado, espacio que aúna y dignifica el conjunto monumental existente, manteniéndose la perspectiva abierta entre la calle Felipe IV y el Botánico.

En nuestra propuesta, donde la utilidad es la primera exigencia en una arquitectura sin exhibición, un análisis de la realidad física actual comprende que como lo edificado por Villanueva creció al amparo de la estructura inicial de la galería frontal al Paseo del Prado, ahora puede volver a crecer. Surge la posibilidad de transformar este límite disponiendo una nueva galería que unifique la fachada, descompuesta en dos volúmenes independientes. En resumen, entendemos que los edificios crecen guiados por su propia organicidad, para dejar el espacio público fluido y libre, sin construcciones o depresiones que lo disminuyan.